

BELKIN, Alejandro (2018). Sindicalismo revolucionario y movimiento obrero en la Argentina. De la gestación en el Partido Socialista a la conquista de la FORA (1900-1915). Buenos Aires: Imago Mundi/Ediciones CEHTI, 320 páginas.

Pamela Moreno

Profesora en Historia.

Universidad Nacional de Río Cuarto.

pameritamoreno@hotmail.com

Cuando se estudia el movimiento obrero en la Argentina, sobre todo a principios del siglo XX o -la llamada por algunos- etapa pre peronista, se piensa y se hace referencia a tres corrientes constituyentes. Estas son el Partido Socialista (PS), el anarquismo y, por último, el comunismo, con abundante bibliografía dentro de la historiografía argentina. Alejandro Belkin -doctor en Historia y docente de la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA especializado en movimiento obrero- cambia el foco de atención y rompe con esta triada tan cimentada al volver a poner en escena al olvidado sindicalismo revolucionario. Nacido de un cuestionado Partido Socialista, paulatinamente fue tomando protagonismo en la conformación identitaria de un movimiento obrero en formación, poniendo en jaque el protagonismo que venían teniendo las demás corrientes. Aunque han sido trabajadas por muchos historiadores, la mayoría le han dado un lugar secundario, desatendiendo y a veces, hasta subestimado la importancia que esta fuerza tuvo en sus tiempos. En su obra Belkin retoma estas conclusiones, las cuestiona y las reformula un recorrido historiográfico que evidencia el papel clave que jugaron ocupando espacios centrales, confiriéndole así al sindicalismo revolucionario el protagonismo que les pertenece. El autor se plantea como objetivo dar a conocer el proceso de gestación y desarrollo de la corriente sindicalista, desde 1900 hasta el momento en el que alcanza la conducción de la Federación Obrera Argentina (FORA), en 1915. Si bien su estudio se sitúa geográficamente en Buenos Aires, a lo largo de su obra va buscando a modo de ejemplos otras sociedades gremiales del interior del país influenciadas por esta corriente. El libro está organizado cronológicamente y dividido en cinco capítulos, a través de los cuales va a desmembrar cada hipótesis que defiende para explicar cómo se fue germinando y organizando esta corriente y cómo fueron los vínculos establecidos con el movimiento obrero que le permitieron acrecentar su influencia en varias centrales gremiales hasta llegar a su consolidación con la conducción de la FORA.

Otra característica que le otorga valor a este libro es el extenso material de fuentes y bibliografía con las que trabaja, constituido por órganos de prensa oficial, revistas, semanarios y periódicos de varias corrientes; fuentes manuscritas desconocidas o inexploradas y fuentes oficiales, como censos, anuarios, archivos y bibliotecas. Este cuerpo extenso le garantiza a este libro solidez argumentativa, acompañada por una riqueza en el análisis elaborado en una buena y organizada narración crítica.

Desde su primer capítulo, el autor confirma que esta nueva corriente tiene su origen dentro del propio Partido Socialista, producto de controversias internas en torno a la definición de cómo accionar frente al estado burgués: “Las críticas dispersas, que desde hace años realizaban distintos sectores, contra la estrategia electorcita y moderada de la conducción, encontraron en la nueva doctrina un armazón teórico” (p. 50). Pero esta unión no se cristalizó tan rápidamente. Según su hipótesis, por un lado, fue crucial la crítica a la aprobación de las políticas integracionista que estaba teniendo el Partido Socialista con el gobierno nacional que encubrían las políticas de represión que se dieron posteriormente, otorgándole una prueba concreta a las demandas de esta tendencia radicalizada dentro del partido. Por otro lado, fue la argumentación teórica dada por el arribo de tesis doctrinarias de sindicalistas europeos lo que terminará por proporcionarle un arsenal argumentativo sobre el cual apoyarse. Estos elementos ofrecieron suficientes argumentos para fortalecer estas tendencias radicalizadas del socialismo y ganar adeptos.

En los siguientes capítulos, avanza conforme va confirmando sus tesis. Ya expulsados del Partido Socialista en 1906 y con el objetivo de consolidarse como corriente política independiente, el sindicalismo revolucionario decide participar en varios actos de protesta, y como consecuencia de lo cual alcanza la dirección de la Unión General de Trabajadores (UGT) ese mismo año. Según la hipótesis del autor, este ascenso veloz no se logra por medio de una “perversa maniobra” como planteaban ciertos historiadores, sino que se da gracias a una alianza con obreristas inorgánicos en desacuerdo con las políticas llevadas a cabo por el PS y por anarquismo, lo que les otorgó una base sólida para llegar a su conducción. De igual importancia es el papel que desempeñaron en las huelgas generales entre los años 1907 a 1910. Aunque muchas fracasaron por la falta de unidad obrera, le confirieron un protagonismo que las demás fuerzas ya no podían negar: “La expresión organizativa de este bloque fue el Comité de Huelga General, hegemonizado por los sindicalistas. Desde la conducción de este organismo, disputaron palmo a palmo la dirección de la huelga con el PS, impusieron su programa político, se entrevistaron con el Gob. Nacional y negociaron el acuerdo final. [...] Una vez roto el acuerdo con los anarquistas, disputaron la conducción del movimiento con la FORA [...] Con motivo del Centenario, planificaron y promovieron la huelga general contra la Ley de Resistencia. [...] Fue la CORA la que resolvió convocar a paro nacional.” (p.143).

Este dinamismo, frente a la tibieza del PS y de la FORA, es lo que para Belkin va a marcar la diferencia y le va a permitir a los sindicalistas avanzar con fuerte peso “marcando la agenda de las organizaciones gremiales” (p.143). También sumar bajo la influencia de la CORA a dos centrales obreras sustanciales como fueron los picapedreros de las sierras de Tandil y a los marítimos de la LONA, de larga trayectoria anarquista. Los años posteriores al Centenario son para el autor clave para comprender el ascenso y la consolidación de esta corriente, siendo precursora de la reorganización de un movimiento obrero fraccionado, debilitado y diezmado como consecuencia de la represión estatal. Esto se debe a que no solo reconstruyó sindicatos preexistentes, creó nuevas sociedades gremiales y jugó un papel protagónico en las diferentes luchas obreras, sino que, además, pregonaba firmemente la necesidad de la unidad obrera frente a la violencia policial. “Desde ese momento, se abrió el proceso que [...] culminó en el IX Congreso de la FORA” (p.199), donde alcanzaron la dirección en el año 1915, gracias a una alianza con el sector anarquista fusionistas, tal y como lo planteaba el autor en su última hipótesis, de esta forma se fue “coronando una década de esfuerzos destinados a tal fin” (p.199).

Avanzada la lectura del texto se puede decir que el autor alcanza el objetivo que lo llevó a escribir desde el primer momento, es decir, demostrar que el sindicalismo revolucionario no fue una corriente frágil y estática, la cual podría pasar fácilmente desapercibida, sino que se trataba de una organización dinámica y pragmática, que luchaba enérgicamente para lograr un lugar destacado en la dirección del movimiento obrero diferenciándose de la política parlamentaria que estaba llevando a cabo el Partido Socialista y de la división que estaba produciendo el anarquismo con su tibieza. Belkin describe detalladamente, con un narración a veces densa, pero necesaria, las motivaciones que llevaron a los sindicalistas a actuar de la manera que actuaron y a tomar decisiones que los alejaron y acercaron a las fuerzas rivales y a los trabajadores, en pos de la unidad y de ocupar un el papel de guía del movimiento obrero.

Para los que estudian, y para los futuros historiadores del movimiento obrero, es necesario encontrarse con esta obra y leerla detenidamente. Valiosa por sus abundantes fuentes, bibliografía, fechas y datos fundamentales de acontecimientos. Valiosa por el análisis minucioso y detallado del accionar de todos los protagonistas de la historia, ya sean personajes destacado o corrientes políticas. Valiosa porque nos abre un abanico de interrogantes para futuras investigaciones, rompiendo con las más rígidas formas tradicionales de analizar al movimiento obrero, concentradas solamente en las tres fuerzas hegemónicas. Una nueva corriente logra dentro del mundo del trabajador, de por sí complejo y contradictorio, procurarse un lugar, visible gracias a Belkin.